

Subí al infinito trepando por un lápiz



Proyecto Gulliver 2016
Colección Hipnos No. 22

**Subí al infinito
trepando por un lápiz**

Proyecto Gulliver 2016

Colección Hipnos, Número 21

Subí al infinito trepando por un lápiz

© Proyecto Gulliver 2016.

Director del Proyecto Gulliver: Jairo Guzmán

Formadores:

Natalia Rendón

Iván Graciano Morelo

Tatiana Mejía

Felipe López

Leonardo Muñoz

John Garzón

Artistas:

Artes plásticas: Natalia Rendón

Teatro: Adriana Vásquez

Música: Felipe Posada

Instituciones Educativas cubiertas:

-Escuela Bello Oriente de la I.E. Ramón Múnera Lopera. Comuna 3.

-Escuela San Isidro de la I.E. Gilberto Alzate Avendaño. Comuna 4.

-Escuela Tomás Carrasquilla de la I.E. Gilberto Alzate Avendaño. Comuna 4.

-Institución Educativa Juan de la Cruz. Comuna 8.

-Escuela Niño Jesús de Praga de la I.E. Luis Carlos Galán. Comuna 9.

-Escuela Amor al Niño de la I.E. La Independencia. Comuna 13.

-Hogar Laura Vicuña. Corregimiento de San Cristóbal.

-Escuela La Inmaculada de la I.E. José Antonio Galán. Municipio de La Estrella.

-Escuela Tulio Ospina de la I.E. José Antonio Galán. Municipio de La Estrella.

-Escuela Rafael Pombo de la I.E. Bernardo Arango Macías. Municipio de la Estrella.

Realización: © Corporación de Arte y Poesía Prometeo

con el apoyo de la Fundación Alta Mane, Italia

y la Fundación Alta Mane, Ginebra

Obras interiores: Niños participantes en el Proyecto Gulliver 2016

Selección y diagramación: Luis Eduardo Rendón

Edición: 1.000 ejemplares

Junio de 2017, Medellín, Colombia.

www.festivaldepoesiademedellin.org
www.altamaneitalia.org/ www.altamane.org/

CONTENIDO

- Fundaciones desde el país de la infancia, 7
- El nacimiento del mundo, 9
- Soy el poema que vuela, 15
- Poemas breves, 35
- Diccionario poético, 55
- La Tierra en mi cuerpo, 61
- Nuevos animales y otros personajes, 71
- Noticiario loco y otras historias, 85
- Cuando la paloma de la paz voló por todo el mundo, 103



Fundaciones desde el país de la infancia

Este libro es una fuente de sorprendentes revelaciones, que nos otorga la palabra poética de la niñez en un mundo donde es urgente el canto, desinteresado y sublime, que recupere la gracia de la vida.

“Soy el poema que vuela/El río que resplandece como el halcón/La nube que baila como el águila/El sol que florece y sueña”, expresa Daniel Macea, de diez años. El ser que allí canta, nos obsequia el camino radiante de la esperanza en una niñez que está fundando un lenguaje renovado, pleno de visiones.

Poesía en la que el alma de los niños se nos manifiesta como un bálsamo, en la tierra fértil de la palabra fundadora de un nuevo ser, de un nuevo gesto ante las cosas y los seres del mundo.

Poesía que se anticipa a un tiempo por venir, en el que por fin las palabras adquieren esplendor de soles, en los jardines del amor.

Palabra limpia, que nos devuelve el sentido sagrado del acto de nombrar la vida con la pureza de la mirada de los niños. El lujo de su alma está en estas joyas del ser, que son los poemas y narraciones del presente libro. Estas obras nos salvan de perecer en el desierto de los lenguajes devastados.

“Yo no soy yo. Yo soy otro con los otros. Yo existo porque existen otros que también existen a mi lado y ellos existen porque yo también existo para ellos”. Con este fragmento del poema en prosa *Misterio*, un niño de diez años, Juan Gabriel Osorio, nos deja perplejos al demostrarnos con su escritura, todo el alcance de la expresión poética en el ser que gesta un hermoso sentido comunitario de la existencia y de la reafirmación del ser, inseparable del otro.

A medida que avanzamos en la lectura de los nueve capítulos de esta hermosa obra, nos sorprende el vigor de la palabra recién nacida, la palabra que está logrando transformar el lenguaje empobrecido por la violencia, en un lenguaje pleno del canto de la vida.

En las creaciones poéticas de la presente antología, existe un espíritu de universalidad, un pensamiento, una gracia que nos reafirma en la certeza de que el tiempo por venir se iluminará con nuevos símbolos, en el imaginario de un pueblo al que le es urgente dotar a las palabras de una nueva alegría, de un ojo visionario por el cual se hace visible la vida nueva.

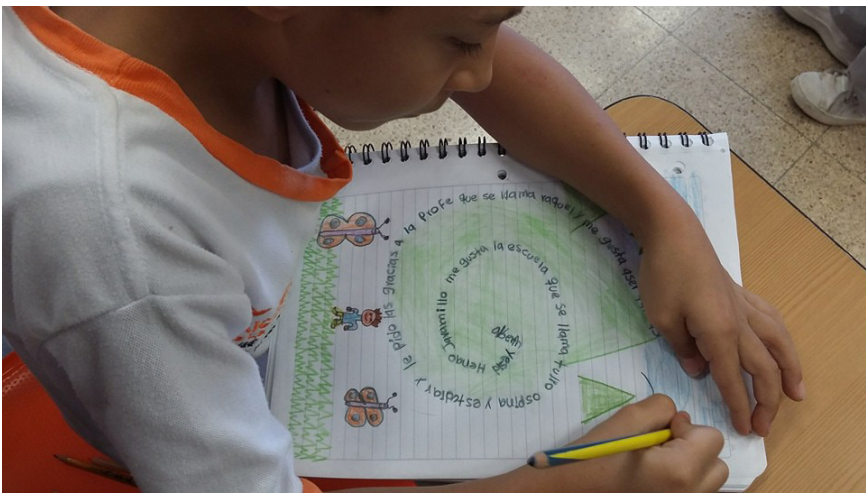
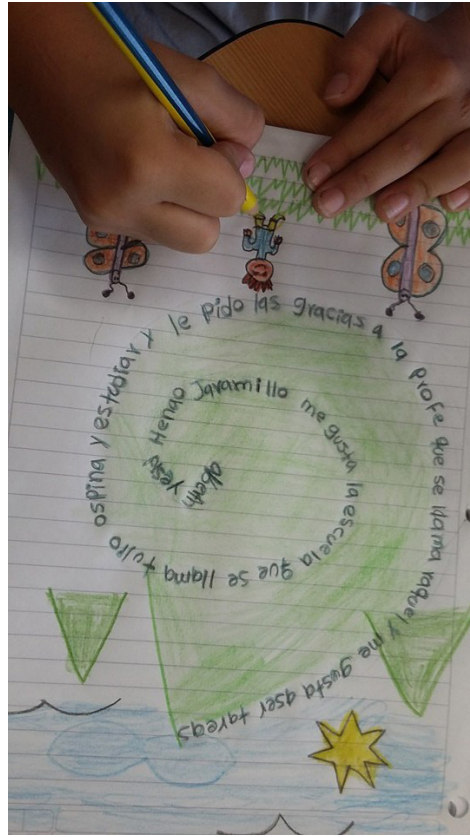
Este libro es un surtidor de mucha alegría y de esperanza en un mundo donde la niñez marca el rumbo de la paz y la reconciliación, con su hermosa y ejemplar manera de nombrar la vida y los gestos de su amor.

Jairo Guzmán

Director del Proyecto Gulliver

EL NACIMIENTO DEL MUNDO





Todo empezó con un pequeño huevo que brotó de la tierra, de él salió un ave majestuosa con su hermoso canto, salió el sol de sus lágrimas, salió el mar de una pequeña pluma, salió una pequeña flor y de ella un pequeño árbol, y nació una diosa, la diosa del mundo entero llamada Madre Tierra; junto al águila se tomaron las manos y salió una linda y hermosa mariposa que voló por todos los aires y dio color a todo el mundo, mientras que la Madre Tierra hizo un hermoso y lindo delfín, y un ave, un mono, y así todos juntos crearon el mundo entero y nacieron unas pequeñas aves volátiles.

Mariana Córdoba, 11 años.

Historia del universo

Se crearon los tigres, con su color naranja crearon el sol y el fuego y una tormenta eléctrica, y los truenos con su color azul grisiento crearon la luna, y el sol creó la lava, la lava al agua, el agua a las plantas, la tierra. Y llegó la diosa del amor y creó a las personas, las personas crearon sus ciudades. Pero uno de los volcanes hizo erupción y llegó el dios del fuego para castigar a los que hicieron el mal y quemarlos por sus actos. Del cielo llegó el dios volátil o sea el dios de la paz, para llevar a los que hubieran hecho el bien y después de su muerte llevárselos a su gran templo del cielo, pero llegó el Dios.

Dorian Guisao, 10 años.

Hace muchos años, existía una pequeña semilla que un día comenzó a florecer hasta que creció y creció, así comenzó a formar ramas, de cada rama salía el sol, las estrellas, el universo y todo lo demás.

Luego, cuando ya se había formado todo y conformado, comenzó a esa semilla a crecerle una nueva rama y de ahí salió una hermosa mujer a quien llamaron la diosa del mundo, la cual le puso vida a este universo, color, magia, personas y muchas cosas más. A esa diosa le encantaba saltar y jugar por todo este universo, sobre todo reírse, y lo más emocionante era que de las risas salía un nuevo ser humano y así sucesivamente comenzó a formarse todo.

Violeta Rodríguez, 10 años.

Un árbol grande e iluminado por luces de oro, en medio de la nada fue creciendo y creando espacio. De él salió el sol a iluminar su creación, surgió la luz de la luna. De ese árbol cayeron ocho frutos, surgieron los planetas, también del árbol cayeron hojas formando animales que volaban, de un fruto de su raíz se crearon charcos y lagos, de un brote de su raíz se crearon las montañas, los volcanes de una semilla que nació época tras época y fue dando vida a ese lugar.

Stefanía del Río Arias, 10 años.

Teoría del universo y cómo se creó

Para mí, la teoría del universo es que había un señor que tenía una bolsa llena de semillas, tenía 50000 semillas. Las plantó todas y así creó el universo, también tenía semillas que plantó y se dio cuenta que eran los valores, el universo también tenía valores como amor, amistad, respeto, solidaridad, así se creó todo el universo. Los planetas se crearon de lindas luces, las estrellas se crearon de goma, los árboles de madera, los dulces redondos, el de color amarillo pero triangular y la luna con tiras de colores.

Isabella Grajales, 10 años.

El origen del mundo

Todo empezó por el cielo,
después los árboles,
las flores, el agua,
los peces, los animales,
el gato que alumbraba todo,
el mundo, después un hombre,
la luz, la lluvia, la tristeza,
el amor, la paz, las cosas,
y este estado del mundo.

Yuri Giraldo, 10 años.

El origen del mundo

Todo empezó un día en el cual todo era gris.
Un día nació una pequeña forma que brillaba,
la diosa Hera se preguntó ¿Por qué?
Un día se encontró una pequeña semilla,
le echó agua y la sembró,
crecieron árboles y entre más días, más semillas.

Un día nacieron animales, personas,
y un universo con miles de estrellas que brillaban como nunca,
unos planetas girando alrededor de las estrellas.

De la diosa cayó una pequeña lágrima
y con esa pequeña lágrima se creó un hermoso mar.
Una pequeña pluma donde nació el sol.

Heidy Sofía Rodríguez, 10 años.

SOY EL POEMA QUE VUELA



Subí al infinito trepando por un lápiz



Soy el poema que vuela
El río que resplandece como el halcón
La nube que baila como el águila
El sol que florece y sueña
El gigante que los une a todos
La imaginación que libera y ayuda
El mar tiene un tiburón que sonríe
La estrella ilumina como el fénix
La anaconda juega con la piraña
El lobo es un animal asombroso como el dinosaurio
Y el león armoniza con el cocodrilo

Daniel Macea, 10 años.

Yo soy el amor que me rodea
Yo soy el campo que me da la brisa
Yo soy la comuna donde nací
Yo soy la campeona del juego
Yo soy la solidaridad que consume mi cuerpo
Yo soy la vida con la que vivo
Yo soy la lluvia que cae sobre mi ser
Yo soy la costumbre que me rodea
Yo soy tres veces más amor
Yo soy dulce cuando me enamoro

Divy Maher Villa, 12 años.

Yo soy el mar de mis sueños
Soy la noche de mis días
Soy el corazón de los pobres
Soy la cara de la alegría
Soy la luz que renace en la oscuridad
Soy la planta que acompaña

Stefanía del Río Arias, 10 años.

Soy el corazón de la noche,
el corazón de la luna,
el corazón de las estrellas,
el corazón de los luceros,
el corazón del mundo,
el corazón de los astros;
soy el corazón de la poesía.

Alejandro Marín, 9 años.

Soy la belleza del sol y las estrellas
Soy la sonrisa de los animales
La paz de las montañas
El sol de todas las mañanas
Tan grande como una jirafa
Soy el mes de mayo
La alegría de todos
El niño de mamá
Soy la cereza de tu pastel.

Pablo Giraldo, 11 años.

Autorretrato

Por mi parte soy o creo ser
una persona de cabellera larga como el día.
Tengo los ojos como dos piedras preciosas.
Tengo piernas largas como un árbol muy frondoso.
Mis manos son suaves como una almohada.
Mi nariz es tierna y suave a la vez.
Soy aficionada al arte.
Me distingo por ser una buena estudiante,
cariñosa, amable, responsable con el estudio.
Soy organizada, amiga de mis amigos
y feliz por pertenecer a este hermoso mundo.

Violeta Rodríguez, 10 años.

Misterio

Yo no soy yo.
Yo soy otro con los otros.
Yo existo porque existen otros que también existen a mi lado
y ellos existen porque yo también existo para ellos.
Si ellos no estuvieran a mi lado y yo tampoco, qué sería de mí,
qué sería de ellos, con quién compartiríamos la existencia,
las alegrías, los llantos, las rabias, los triunfos,
o esta poesía con cara de misterio.

Juan Gabriel Osorio, 10 años.

Soy serpiente

Soy serpiente, corro por los bosques libre como el agua.
Bailo como una profesional moviendo todo mi cuerpo.
Grito tan fuerte que todo el mundo se asusta.
Me enamoro de una serpiente hermosa.
Lloro por algún familiar o por mi novia.
Enloquezco cuando tomo aguardiente.
Abrazo a alguien importante en mi vida.
Exploto de la emoción cuando veo a mi madre.
Nací, crecí, moriré, pero siempre voy a estar allá.
Moriré cuando Dios quiera que esté con él.

Jefferson Giraldo, 11 años.

Soy ballena

Soy ballena, corro por el mar libremente.
Bailo aunque muy lentamente por lo grande que soy.
Grito y me comunico con mis amigos.
Me enamoro cuando veo una ballena linda.
Lloro porque aún no consigo pareja.
Enloquezco cuando pienso mucho.
Abrazo cuando siento mal a mis amigos o hermanos.
Exploto si se burlan de un amigo mío.
Nací en el cielo y moriré en la luna.

Andrés Felipe Hoyos, 10 años.

Soy camello

Soy camello, corro por el desierto.
Bailo en la ducha.
Grito cuando me asustan.
Me enamoro cuando mi corazón late.
Lloro cuando muero de sed.
Enloquezco por el amor.
Abrazo al agua bendita.
Exploto de hambre.
Nací en el centro de la Tierra.
Moriré en las profundas aguas del río.

Natalí Holguín, 10 años.

Soy pez

Soy pez, corro como el viento.
Bailo con las dulces melodías.
Grito cuando no estás conmigo.
Me enamoro de tus ojos celestes.
Enloquezco cuando miro la hora y no estás.
Abrazo a las nubes.
Exploto de amor por ti.
Nací en Marte con los peces.
Moriré en el fondo del mar.

Yarlenis Palacios, 11 años.

Soy pavo real

Soy pavo real, corro como un leopardo en la pradera.
Bailo como un canguro.
Grito como un lobo en luna llena.
Me enamoro de la fruta.
Lloro porque los humanos destruyen los árboles.
Enloquezco cuando vuelo.
Abrazo a mi familia.
Exploto cuando llego al espacio.

Juan Sebastián Morales, 10 años.

Soy tiburón

Soy tiburón, corro al lado de las ballenas.
Bailo con las tortugas.
Grito bajo el agua.
Me enamoro de las medusas.
Lloro cuando intentan cazarme.
Enloquezco con el océano.
Abrazo a los delfines.
Exploto cuando veo comida.
Nací en lo alto del cielo.
Moriré con todos mis amigos en paz.

Allyson Gaviria, 12 años.

Soy pájaro

Soy pájaro, corro por los valles de la vida.
Grito por la soledad.
Me enamoro de la vida.
Lloro por la maldad.
Me enloquezco por el amor.
Abrazo la paz.
Exploto si como mucho.
Nací dentro de un palacio.
Moriré en tu corazón.

Camila Alexandra Barrientos, 10 años.

Soy pantera

Soy pantera, corro cuando estoy alegre.
Bailo al aire libre cuando sueño.
Grito cuando hago a mis amigos reír.
Me enamoro del girasol.
Lloro cuando siento un vacío.
Enloquezco cuando no estás junto a mí.
Abrazo cuando te ríes.
Exploto de alegría cuando bailo.
Nací en un mundo donde patinamos.
Moriré alegre y orgullosa.

Estefanía Gómez, 11 años.

Soy pájaro

Soy un pájaro, hijo del pico de las estrellas,
mi canto proviene de las estrellas,
mi alimento es música de las estrellas.

Juan Esteban Gil, 9 años.

Yo soy el mar
que viaja
en el barco de papel

Jaidier Stiven Gómez, 9 años.

Yo soy el ave
que rompe el silencio
del viento

Valentina Grajales, 10 años.

Yo soy la nube
de las canciones
del agua

Jaidier Stiven Gómez, 9 años.

La poesía es el llanto de las flores en invierno.
La poesía es el aroma de los árboles en la mañana.
La poesía es ir a la luna y enamorarse de las estrellas.
La poesía es mi corazón que late cuando te ve
y me enamoro mucho más.
La poesía eres tú, la única estrella para mí.
Lo único que quiero alcanzar.
Poesía, en mi viaje saldré a buscarte
para enamorarme mucho más.

Lisdey Henao, 10 años.

El nacimiento de los poemas

En las noches solitarias,
cuando las lluvias inundan los países
y la ciudad se vuelve oscura y gris,
pienso en los desastres que golpean al mundo.
Al ver las estrellas, imagino niños felices jugando bajo las aguas
que son como espejos donde navegan los barcos
que se reflejan luminosos desde los puentes.
Luego el silencio invade mi cuerpo
y de repente surgen palabras
que se convertirán en poemas
que suenan como melodiosas canciones.

Sofía Henao, 10 años.

Mi poema está escrito en el ave mágica del bosque.
Mi poema está escrito en el cielo.
Es sobre la vida cuando estoy soñando.
Mi poema se encuentra guardado en el corazón
del ave misteriosa que cuida a los animales.

Nikol Taborda, 10 años.

Mi poema está escrito sobre el campo de batalla,
en la lucha de la independencia sangrienta.
Está guardado en una bóveda secreta en la galaxia.
Mi poema es sobre la batalla de los mil y un días de libertad.

Nikol Taborda, 10 años.

Mi poema está escrito en la hoja más brillante de mis sueños.
Mi poema está escrito en tu nombre
porque te amo más que un animal al bosque.
Mi poema está sobre la mesa encantada de amor.

Cristian Cabria, 11 años.

Mi poema se encuentra grabado en el ardor del acero,
el dilema que no comprendo.

Mi poema va sobre patines que montara un elefante.

Jazmín Valencia, 11 años.

Mi poema está escrito sobre el agua.

Mi poema está escrito sobre un río de diamantes rosas.

Mi poema se encuentra guardado en la cueva de Medusa.

Mi poema es sobre una piedra lunar y una niña de cristal.

Valentina Cancio, 10 años.

Mi poema está escrito
sobre la arena volando en mi imaginación.

Mi poema se encuentra guardado
en una nube con una llave de purpurina.

Mi poema es sobre el firmamento.

Sofía Henao, 10 años.

Me gusta el jugo de auroras con chocolate
me gusta la carne de nube con limón
me gusta la ensalada con flautas
y toda la comida que sepa a poesía.

Bryan Puerta, 8 años.

La casa poética

En el barrio Tres Esquinas hay una casa que regala poemas.
Anteriormente la gente le tenía miedo
hasta que tres valientes niños decidieron escucharla.
Le dijeron a todo el barrio que la escuchara.
La gente a las 6 a.m. escucha sus poemas
y los tres valientes niños
terminaron viviendo en ella.

Miguel Ángel Jiménez, 11 años/Juan José Zapata, 12 años.

La poesía enriquece el corazón
como mis besos que cada día enriquecen este amor.

Sara Valentina Arenas, 13 años.

Espíritu de la noche

El espíritu de la noche
está dentro del pico y las plumas de la lechuza.
La lechuza canta
y el espíritu se vuelve más grande que ella.
El espíritu de la noche está en los ojos del búho,
en la velocidad de los ratones, en la malicia del gato,
en las estrellas, en un ángel negro con dientes blancos,
tan blancos que el espíritu de la noche se ve en su sonrisa.
Al ángel le gusta bailar son cubano.
El ángel dice que el espíritu de la noche
también está en el tambor
por donde salva ferviente el espíritu de la música africana.
En las fiestas de su tierra ancestral, el ángel se mete a la cocina
y se come un pescado frito con patacones.
El ángel dice
que el verdadero espíritu para los rituales sagrados
está en la comida de su tierra.
El ángel del sur es mi papá.

Yajaira Morelo, 12 años.

Secreto: la poesía que habita en mi corazón.

Valentina Marín, 9 años.

En una caja de fósforos guardo una noche brillante
Un minuto de silencio
Un rayo de sol
Un castillo de cristal
Un corazón flechado
Una sonrisa de mi padre
Un pasado que no me define
Una lágrima de felicidad
Un día de amor
Una semana de amargura
Una mente que no olvida a su familia y amigos.

Yenny Fernanda Sucerquia, 11 años.

En una cajita de chicle
puedo guardar un rayo del atardecer
Un pedacito de corazón
Una pelotita que rebota
Una pizca de sal
Un granito de cristal
Un poco de mi cabello
Un color rosado
Una estrella muy pequeña.

Heydi Sofía Rodríguez, 11 años.

El sol inventa como el atún
El gigante brilla como la cabra
La imaginación es como la tortuga
El mar piensa como el puma
El oso grita como la piraña
La nube florece y juega con los niños
El río sueña como el pingüino
La estrella canta como el mar
La silla brilla como el canguro
El cuaderno alumbra como la luna

Isabela Flores, 10 años.

Sebastián significa dios de la piedra.

Juan Sebastián Morales, 10 años.

Juan significa el viento del mar.

Juan Sebastián Tabares, 11 años.

Karen significa fantasma del corazón.

Karen Yulieth Mena, 12 años.

Luis Fernando significa Dios de los gatos.

Luis Fernando Martínez, 10 años.

Kevin significa montaña del desierto.

Kevin Jiménez Palacio, 10 años.

Mario significa flor del océano.

Luis Mario Guerra, 12 años.

José Miguel significa barco en el cielo.

José Miguel Cadavid, 10 años.

Alexandra significa mujer de la última estrella.

Alexandra Osorno, 10 años.

David significa príncipe de la luna.

Jhoan David Trejos, 11 años.

Jhonatan significa nacer en una noche estrellada.

Jhonatan Andrés Muñoz, 11 años.

Emanuel significa estrella de los tambores.

Emanuel Tabares, 10 años.

Juan José significa pez del desierto.

Juan José Pitto, 10 años.

Mamá significa música de Dios.

Juan Sebastián Morales, 10 años.

Mamá significa árbol del cielo.

Karen Yulieth Mena, 12 años.

Amor significa cielo del corazón.

Andrés Felipe Hoyos, 10 años.

Amor significa el cielo lleno de flores.

Natali Johana Holguín, 10 años.

Amor significa corazón del cielo.

Julio Esteban Marín, 9 años.

POEMAS BREVES



Subí al infinito trepando por un lápiz



Mis dedos son como mariposas
porque tienen alas que acarician las flores
cuando están hermosas.

Isabel Medina, 9 años.

El gallo que me despierta todas las mañanas de color naranja
es muy majestuoso
majestuoso como el toro.

Daniel Macea, 10 años.

El desierto
es una tempestad que cae
de mis zapatos.

Anny Liceth Palacios, 9 años.

Un pez que brilla por la noche
ilumina a todos los peces
en su camino

Gilary Salazar, 10 años.

En el barrio
escucho
el relámpago de la poesía.

Valentina Grajales, 10 años.

Yo nací en un barrio donde las piedras hablan
porque son voces que esperan
un bello amanecer.

Sebastián Londoño, 12 años.

En la luz caen perlas
y las recojo para alumbrar
el amanecer del amor.

Carolina Monsalve, 9 años.

El perro canta el amanecer de los malos
los pájaros saltan en la primavera de la madera
y los leones ríen con el fuego del descanso.

María Fernanda Moncada, 9 años.

Mi cabeza es redonda como la Tierra
en mi cabeza no hay pensamientos redondos ni cuadrados
mis pensamientos son libres.

Michel Dahiana Álvarez, 9 años.

En mi escuela hay un patio
donde florece la eternidad
de las sonrisas y los abrazos.

Bryan Puerta, 8 años.

El rubí es rojo
porque se perdió
en el atardecer.

Juan José Arredondo, 9 años.

En la escuela huelo
el tornado
de los libros.

Jaidier Stiven Gómez, 9 años.

En la ciudad siento
un temblor
de poemas.

Juan José Arredondo, 9 años.

Los locos
son como el rubí
en el desierto.

Bryan Puerta, 8 años.

Me gusta el agua multicolor de mis ojos
que miran el amanecer
de las casas.

Sara Vargas, 9 años.

Los árboles crecen
en las ventanas de los computadores
para crear un bosque lleno de luces.

Angie Yiceth Ospina, 9 años.

Barcos de papel
están escondidos bajo la cama
de los cuadernos.

Jaider Stiven Gómez, 9 años.

El diamante es transparente
porque refleja
la sonrisa de los espejos.

Juan José Arredondo, 9 años.

La luz no es la que alumbra el libro cuando estoy leyendo
es la del libro
cuando estoy ante sus páginas.

Yajaira Morelo, 12 años.

Mi corazón se levanta
en el parque de la solidaridad
mi alma juega en el universo del amor.

Luisa Fernanda Restrepo, 9 años.

Mis sueños son como grillos
que cantan
la música del pasto.

Isabel Medina, 9 años.

Con la fuerza del color del arcoíris
pinto
las sombras de mi escuela.

Bryan Puerta, 8 años.

Yo canto
en los paisajes del cuerpo
por la tierra y el amor.

Juan Pablo Restrepo, 12 años.

Mis sueños
son como el león que ruge
en mis zapatos.

Isabel Medina, 9 años.

Los cuadernos son la nieve
que se derrite
en el lápiz.

Juan Pablo Restrepo, 12 años.

Mis amigos y yo jugamos a inventar palabras
un día descubrimos el olor del rocío
y le dimos el nombre de “sudor de la niebla”.

Valentina Grajales, 10 años.

La paz
es una mano amiga
que abraza la libertad de los pájaros.

Geraldin Marulanda, 9 años.

Quisiera un país donde canten las piedras
y hacer de los edificios un palacio
donde la música sea el amor.

María Fernanda Moncada, 9 años.

Los poetas
se parecen a las flores
de Marte

Angie Yiceth Ospina, 9 años.

Tengo un diario lleno de temblores
porque cada vez que escribo de mí
algo hace mover el alma de mis dedos.

Angie Yiceth Ospina, 9 años.

Lucas es mi gato
se la pasa en los tejados
donde la sombra no tiene olor.

Santiago Blandón, 8 años.

Mi casa
es un amanecer de palabras
que danza en mis oídos.

Dayana Zapata, 9 años.

Guardo un sol en mi camisa
es una luz que no quiere salir
pero que cuando juego alumbra toda la escuela.

Sara Vargas, 9 años.

Me gustaría que mis ojos se divirtieran
en un mundo donde el amor
fuera el universo de mi voz.

Salomé Restrepo, 9 años.

No me gusta el café porque sabe a la noche
donde los búhos van a la escuela
mientras yo duermo.

Isabel Medina, 9 años.

Los cantantes
esconden manantiales
del paraíso.

Dayana Zapata, 9 años.

Los pájaros
dibujan amor
en la jaula.

Sara Vargas, 9 años.

Quisiera que las flores pudieran hablar
para que me contaran
el secreto de su olor.

Dayana Zapata, 9 años.

El vuelo del pájaro
es la poesía del alma
que vive en el futuro.

Sebastián Ramírez, 9 años.

Los pintores
viven
en la nieve eterna.

Salomé Restrepo, 9 años.

El vuelo del trueno
flota en los huesos
por la fuerza de la poesía.

Carolina Monsalve, 9 años.

El reflejo de la voz
tiene la forma
de los libros.

Jimena Madrid, 10 años.

Los peces aprendieron a leer
por eso nadan
en un vocabulario de mares.

Sebastián Ramírez, 9 años.

La tinta dibuja
eternidad
en el alma.

Carolina Monsalve, 9 años.

La poesía se escribe
con la inmortalidad
de los sentimientos.

Isabel Medina, 9 años.

La vida besa
el camino
del amor

Jimena Madrid, 10 años.

Los pintores
son como flores del paraíso
porque pintan los secretos de la Tierra.

Sara Vargas, 9 años.

Los barcos viajan
con el aroma
de la lluvia.

Juan Pablo Restrepo, 12 años.

Los aviones viven
con el perfume
de las nubes.

María Salomé Escalante, 9 años.

Me gusta jugar con el agua de Poseidón
y sentir el agua caer en mi boca
como si fuera un pez antiguo.

Salomé Restrepo, 9 años.

Los carros sueñan
con la fragancia
de la tormenta.

Simón Jiménez, 9 años.

Las canoas
cantan el olor
de la brisa.

Sebastián Londoño, 12 años.

Mi bicicleta
ríe con los sabores
del viento.

Sebastián Ramírez, 9 años.

Me gustaría que mi escuela tuviera todos los climas
para ser como un camaleón
en mis cuadernos.

Daniel Henao, 11 años.

Yo nací
con el libro hecho
de la luna.

Valentina Grajales, 10 años.

Vivo en un arcoíris
escrito
en los desiertos.

Geraldin Marulanda, 9 años.

Quiero ser la nube
que vive
en mi cuaderno.

Juan José Arredondo, 9 años.

Me gustaría ser
como un árbol que juega
en el universo.

María Fernanda Moncada, 9 años.

La poesía canta
con sirenas
en el rostro.

Bryan Esteven Puerta, 8 años.

Las palabras
juegan con diamantes
en los ojos.

Angie Yiceth Ospina, 9 años.

La música vuela
como sus alas
en la piel.

Santiago Blandón, 9 años.

A las estrellas les gusta hablar
los secretos
de Dios.

Sara Vargas, 9 años.

Los espejos comunican
las canciones
de la niebla.

Salomé Restrepo, 9 años.

Los juguetes escuchan
las estaciones
del árbol.

Carolina Monsalve, 9 años.

Las puertas dialogan
con las guitarras
del silencio.

Isabel Medina, 9 años.

La selva oye
los tambores
del fuego.

Anny Liceth Palacios, 9 años.

A los pájaros
les gusta jugar a la paz
en mi barrio.

Daniel Henao Agudelo, 11 años.

El tigre salta
como cuando yo salto
en el parque.

Juan Pablo Restrepo, 12 años.

El sonido de los árboles
ha salido
de mi corazón.

Geraldin Marulanda, 9 años.

Mi amor
es el ruido
del mar.

Bryan Esteven Puerta, 8 años.

En los collares del viento
escucho
la música.

Sebastián Ramírez, 9 años.

Cuando tejo
la vida
me cambia.

Manuela Villa, 9 años.

DICCIONARIO POÉTICO





Libro: casa de mis pensamientos.

Mariana Álvarez, 9 años.

Alacrán: secreto que llevo en mi corazón.

Manuela Herrera, 9 años.

Cabras: palabras que saltan de lengua en lengua.

Juanita Rivas, 9 años.

Constelación: libro en el que leo todas las noches.

Mariana Álvarez, 9 años.

Danza: celebración de los pies.

Sebastián Londoño, 12 años.

Sonrisa: comienzo de mi corazón.

Sebastián Londoño, 12 años.

Nubes: refugio del viento.

Angelo Valencia, 9 años.

Luminosa: mi mamá cuando me sonrío.

Mariana Álvarez, 9 años.

Máscara: amiga que nos hace reír por dentro.

Juan Fernando Herrera, 9 años.

Reloj: un pajarito que picotea la pared.

Isabel Carmona, 9 años.

Matarratón: árbol donde se hacen juramentos de amor.

Yajaira Morelo, 12 años.

Campana: felicidad eterna para salir al descanso.

Isabel Carmona, 9 años.

Roca: encuentro de enamorados.

Julio César Cano, 9 años.

Espejo: rostro del mundo.

Emanuel López, 9 años.

Toronjil: planta sanadora para dormir relajado.

Yajaira Morelo, 12 años.

Rayo: la lotería.

Yajaira Morelo, 12 años.

Ventanas: ojos del mundo.

Elizabeth Pérez, 9 años.

Luciérnaga: pequeña luz que vuela.

Julio César Cano, 9 años.

Guerra: señora gruñona que se va a morir de vieja.

Juan José Guillén, 9 años.

LA TIERRA EN MI CUERPO





A Orfeo

Podrás seguir encontrando a Eurídice. No te des por vencido.
Sea como sea, algún día la encontrarás. Sea mañana,
sea pasado mañana o el día en que sigas cantando
esas canciones tan dulces y tan hermosas.
Te deseo lo mejor para esa grande tristeza
que tienes por dentro de ti, Orfeo. Que te vaya bien en la vida.
El inframundo es muy peligroso para ti, que estás vivo.

Isabel Valdés, 10 años.

La música se esconde en mi corazón artista
Mi música se esconde en los latidos de mi corazón
La música nació de una lágrima
Nace de una gota de mar
La música esconde el amanecer
Las lágrimas nacen cuando caen flores del sol
La mirada es el amor de la música
La música vuelve locos a mis oídos
La música me sigue con los latidos de mi corazón.

Angie Carrillo, 11 años.

Canto con los loros la dicha de la neblina
Escribo con los gatos la pereza de los árboles
Dibujo con las ballenas el agua del rocío
Bailo con las abejas la miel de mi cariño.

Sebastián Ramírez, 9 años.

La Tierra en mi cuerpo

Canto la tierra que fluye por mi interior.
La que corre por mis venas.
La fuente de mi alma, pues sin ella no sería nada.
Ella y yo somos como dos campos alegres.
Hoy le pido a Dios.
Mañana nos encontraremos.
Sin descanso nadaremos y reiremos, nos casaremos.
Sin temor, con mi cuerpo y el tuyo.

José Miguel Zapata, 10 años.

La vista del universo

Lágrimas nacen de tus bellos ojos azules
Brillan como las estrellas del universo
Tus ojos parecen un planeta por descubrir
Tu bella boca roja parece un eclipse del más allá
Tus rizos son como los rayos del sol
Voces nacen de tu cabeza
Desde allí nació la flor más hermosa
Y brilla como la luna esplendorosa.

Mariana Córdoba, 11 años.

En mí el agua corre por todo el cuerpo como sangre,
es como si Dios me abrazara en un jardín.

Yoniher Alberto Ocampo, 10 años.

El río puede bailar y soñar con mis sueños.
Las nubes se pueden conmovir por los sueños de los demás.
El sol sueña con bailar con los pumas.
El gigante se ríe de los animales porque los puede aplastar.
La imaginación sueña con los animales.
Con los pumas y los jaguares.
El rayo está feliz porque puede cantar.
El mar puede reír porque los ríos por fin son novios.
Las estrellas sueñan con tener un novio.
Los pumas comen carne de humanos.
El árbol puede tener frutos y está feliz.

Rubén Correa, 11 años.

El valle sueña volar con las nubes.
El mar puede volar, cóndor por el cielo amarillo.
El escorpión puede volar como el colibrí.
La liebre es bondadosa acompañando a la ballena
en el mar verde.
El loro ayuda al jabalí a soñar.
El puma resplandece como el sol.
El león es libre de jugar como una cabra.
Las nubes ayudan a bailar a los delfines.
La estrella resplandece disfrutando vivir libre y bondadosa.
El dedo hace cosquillas como una pulga.

Juan Manuel Grisales, 10 años.

El Tucán cantó dulcemente y con mucho ánimo.
Salieron las estrellas.
El águila baila al ritmo de la radio.
Sale el sol en los árboles.
El colibrí se baña en el río.
Sale la luna entre el agua.
Cuando la lechuza canta con mañita sale el sol entre los techos.

Patricia Blandón, 8 años.

Actriz

La actriz mueve las manos, y hablan con las estrellas,
las estrellas parpadean y se ríen
la actriz y las estrellas son en las nubes
las nubes se llenan de colores en sus rizos
es el arcoíris que se enreda en sus cabellos
la actriz y las estrellas peinan las nubes
y todo se llena de colores.

Isabela Acevedo, 9 años.

Comamos pan y bebamos te color infinito.
Caben 1.200 platos en el arcoíris.

Sofía Henao, 10 años.

Amigos

Soy amiga de la luna porque es redonda.
La luna es amiga del viento porque la refresca.
El viento es amigo de los árboles
porque los dos son bonita pareja.
Los árboles son amigos del mar porque verde y azul combinan.
El mar es amigo del desierto porque forman una playa.
El desierto es amigo de mi alma porque es sola.

Allyson Gaviria, 12 años.

Música

Las alas de las nubes son los instrumentos
de la música del viento. La música del viento sabe a libertad
y nos trae noticias de vivir libres, en paz,
como las nubes que no le hacen daño a nadie,
sólo cantan como las águilas libres.

Jhan Carlos Fernández, 10 años.

El agua es en mí como la vida, poderes de vivir,
es la vida de muchos animales y personas,
es furor de la vida humana, son árboles que ella misma me da,
es la resucitación de la Tierra.

John Giraldo, 10 años.

En la calle me mezclo con un volcán de hormigas,
ellas cuidan mi camino como una cascada de amistad
en la profundidad de sus casas.

Daniel Henao, 11 años.

Tesoro

En las cosas sencillas, simples, se esconde un tesoro. En mi casa hay una mata que siempre echa una sola flor, sus colores sencillos, pero la flor se pone linda cada que llegan los colibríes y las abejas. Algo encuentran en la flor que nadie admira en mi casa, pero yo sí que la quiero, sé muy bien que esa flor solitaria alimenta todas las mañanas a los colibríes y las abejas.

Angie Melisa Morales, 10 años.

Casa pequeña

Mi casa es pequeña, pero el corazón de mi papá, el de mi mamá y el mío son grandes y todos cabemos en la casa. En mi casa siempre hay abrazos, besos y palabras bonitas. Cada que escucho a mis padres hablar, siento que sus palabras me hacen crecer con un corazón grande, más grande que mi casa. Mi corazón, que también es una, está lleno de palabras y de poesía gulliveriana.

Juan Pablo Molina, 9 años.

El arcoíris y la nube

Un arcoíris fue a la fiesta de los animales y conoció a una nube de la que se enamoró. Pero todos los animales les advirtieron en la fiesta que si iban a bailar, tenían que bailar separados. Los dos salieron corriendo hacia el bosque y los animales siguieron con la fiesta. Mientras tanto en el bosque la nube y el arcoíris no se podían ver y pensaban que los habían separado. Los animales fueron a buscarlos y cuando los encontraron estaban furiosos. ¿Pero por qué no nos podemos ver? preguntaron a los animales. Los animales dijeron: ustedes no son almas gemelas. Las nubes y los arcoíris no se enamoran, así son las reglas. Las nubes se enamoran de las nubes y los arcoíris de los arcoíris. Entonces ellos se rieron mucho y los animales les preguntaron por qué se reían. Ellos respondieron: porque esa regla es boba ajajajajaajaja. Desde ese entonces, el arcoíris sale los días de lluvia y sol para ver a la nube. Nunca volvieron a fiestas de los animales y no se han dejado atrapar de los humanos jamás.

Isabela Correa, 10 años.

Los dragones son nuevos silenciosamente

En las esmeraldas.
En la pradera fugaz.
Son felizmente.
Dicen poemas en la neblina.
Y se toman fotografías en su recorrido.

Juan Soto, 10 años.

Paisajes con globos y sueños

El rinoceronte vive sincero.
Las nubes cantan con las estrellas.
Mira el cielo por la noche y las montañas.
El nuevo campo es lindo y la cabaña y los árboles olorosos.
De día y de noche el viento canta y hace mucho ruido.
El sol ilumina y sus rayos prenden con mucho más poder
cuando canta.

Jean Arenas, 10 años.

Mariposa

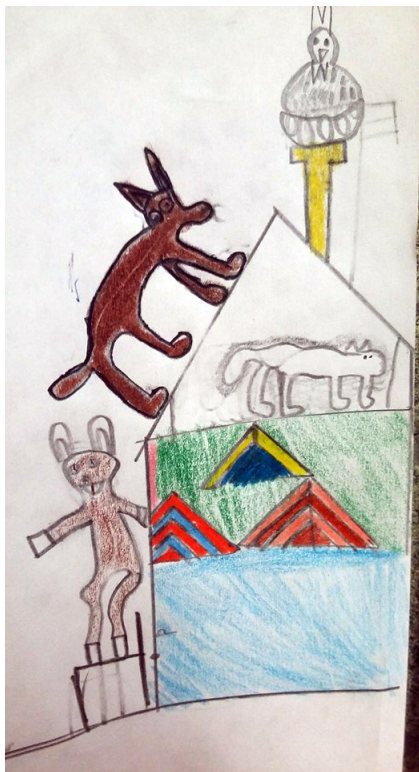
Mariposa, yo quiero volar como tú,
con tus alas grandes y colores que hacen iluminar el universo,
brillan, brillan sin parar.
me alegras la vida
pintas la de los demás
vuelas por el mundo
y vigilas lo que pasa y a todo el que esté triste
lo has de alegrar.
Llévame y elévame por el aire
que quiero conocer tu viaje.

Stefanía Del Río Arias, 10 años.

NUEVOS ANIMALES Y OTROS PERSONAJES



Subí al infinito trepando por un lápiz



El tigre río

En realidad no es ni un tigre ni un río.
Se le llama tigre río pero en verdad es como un gato feroz.
Puede correr por el agua.
Puede nadar sin meter un solo dedo dentro del agua.

Angie Agudelo, 10 años.

El tucán sombrilla

Cuando se convierte en sombrilla
puede cubrir a más de cien personas.
Parece un arcoíris.
Es un ave con el poder de volar muy rápido y de ver muy lejos.

Angie Agudelo, 10 años.

El grillo lapicero

El grillo lapicero salta de lapicero en lapicero
para extraer un poco de tinta para comer.
Siempre busca un escondite para comer al otro día.

Lisdey Henao, 10 años.

El tigre camisa

Es un tigre que vive en las nubes.
Cuando está lloviendo
con su vista elige algún país al azar y se esconde allí.
Puede extenderse tanto que abarca un país entero.

José Miguel Zapata, 10 años.

La cama elefante

Es una cama muy cómoda
pero se mueve mucho,
por eso no se las recomiendo.

Isabel Valdés, 10 años.

La libélula armario

La libélula armario come la madera mala de los armarios.
Vuela hasta que encuentra dónde vivir y comer.

Lisdey Henao, 10 años.

El pez coco

Es un pez que nada bajo el agua
pero cuando quiere salir se convierte en coco
y rueda adonde quiere ir.

Samuel Ciro, 10 años.

El ave micrófono

Esta ave será descubierta en el mañana.
Come humanos.
Se convierte en un ave y a pesar de su micrófono
es muy difícil verla.

Brayan Restrepo, 10 años.

El elefante sol

Es un elefante amarillo que está siempre en llamas.
Se dice que su luz riega a todos los animales del mundo
y a la selva.
Se alimenta de las rocas del volcán.

José Miguel Zapata, 10 años.

El fénix de agua

Es un fénix que en lugar de alas tiene aletas.
En vez de volar nada. Es de aspecto terrorífico.
Se alimenta de tiburones.

José Miguel Zapata, 10 años.

El gato de salmones

Recorre las minas de oro y diamante.
Para descubrir antiguos leones de agua.

Julián López, 10 años.

El colibrí silla

Viven en el bosque.
Él come bichos y madera y después vomita sillas.
Vuela a 100000 por hora y es de color verde.
Fue descubierto en 1952.

Brayan Restrepo, 10 años.

La niña sapo

Es una niña que tiene todo de sapo
pero tiene algunas cosas de niña.
Hace todo lo que hace una niña, estudiar, todo.
Tiene un solo ojo.

Cristian Arboleda, 10 años.

El Gatoro

El gato de la vecina mordió a un toro
y se fue convirtiendo en un Gatoro.
En estos días fui al bosque
y me encontré con el Gatoro.

Jerónimo Martínez, 11 años.

El hombre gatuno-perruno

Él hace que el agua abra caminos.
Tiene la mitad del cuerpo de gato y la otra de perro.
Su parte gatuna come peces.
Su parte perruna hace que sea muy agresivo.
Vive en el río de lava,
tiene el poder de convertirse en cualquier animal.
A veces es agresivo pero pasa casi todo el día durmiendo.

Cristian Cabria, 11 años.

La isla de oro

En mi isla hay cuevas para los animales, que son de oro.
Todos los animales tienen poderes.
La cabra trepadora sube lo que quiere
hasta las más altas montañas.
El mosco de fuego tira fuego todo el tiempo,
siempre es como si se estuviera quemando
porque siempre está ardiendo. El agua es de arequipe.
En mi isla, sueño que canto con los animales
bajo el sol con los conejos.
El desayuno son rayos de sol.
Canto con todos los habitantes.
El sol y la luna se casan y hacemos fiesta.
En mi isla bailo sobre una roca.
O sobre las montañas y encima de una pirámide.
Te acompaño a comer el sol de desayuno
con el jugo de frutas de la lluvia.
En mi isla te acompaño a cantar en una roca
y a hacer una fiesta contigo y nuestros amigos.
Recuerdo que bailé y canté con los animales, en mi isla.

José Manuel Cardona, 10 años.

El ave de mi alma

Se vuelve azul con anaranjado cuando se pone triste.
Cuando se le pasa, le gusta ver televisión conmigo.

Michel Quinchía, 10 años.

El mar

Es grande, gordo y lindo. Come basura y hierba.
Sus zapatos son muy largos. Se comunica con manos y pies.
Su comunicación es demasiado especial,
porque es la única persona que existe.
No hay nadie que lo imite. El ama a los peces,
le parece que son muy hermosos en su cuerpo.

Isabela Flórez, 10 años.

El pez feo abisal

Este pez es el más feo y anda por ahí buscando pelea
y buscando a sus presas. Es tan feo, tan feo, pero tan feo,
que no tiene amigos y su mujer lo dejó
y le dejó los huevitos cuando se fue de la casa.
Anda solo por el mar, cuidando a sus hijos. Pero feo sí es.

Paula Andrea Cali, 8 años.

El toro enojado

A él le gusta comer pasto. Puede ser de varios colores.
A veces puede pelear con otros toros.
Sus cuernos son afilados y grandes.
Vive en corrales tranquilos. Se comunica a través de la arena.

Daniel Macea, 10 años.

La sombra

La sombra come diamantes. Son de fuego sus ojos.
Vive en tus sueños cuando te persigue. Eres tú cuando la ves
pero si le das la espalda se puede ver que no eres tú.
Cambia de forma para saber más de tus sueños.
Para convertirlos en pesadillas.
Los sonidos que oyes a veces, son ella misma provocándote.

Juan Manuel Grisales, 10 años.

Había una señora
que volaba con amor
y como una flor
y como un avión
a pesar de que era una flor
volaba como un avión.

Luis Sebastián Misas, 11 años.

El monstruo más terrible

Es muy grande y feo. Tiene grandes colmillos y chuzos por todo su cuerpo. Se convierte en una bola de chuzos invisibles. Come de todo pero su comida favorita son las casas y las frutas. Dicen los mitos que siempre está oculto en cada rincón de las casas. Se puede vencer inventando unas gafas para ver las cosas invisibles.

Santiago Caro, 11 años.

El celacanto

El celacanto es el pez más creído del mar. No deja que lo toquen, se mantiene de lo más elegante, perfumado y cuidando sus aletas de plata y su cuerpo de escamas brillantes. Un día el agua le fue quitando su brillo y los demás se reían de él. Le daba mucha rabia y salía a pelear con ellos. De la rabia se le fue recuperando su brillo y sus amigos no reían. Después de 1953 años sigue brillando con sus aletas de plata y sus hijos.

Jeffrey Soto, 10 años.

Dungunsinalumingerneyauuucuvvymeiebroso

Se vence llevándolo en un carro particular y encerrándolo.
Les teme a monstruos más grandes que él.
Usa capa negra y tiene garras largas.
Puede volar y asusta a los niños.
A veces come gente.
A veces los hechiza y no los deja dormir.
Vive en la calle asustando a los niños.

Nayelli Torres, 10 años.

Una tarde triste, bajo el encanto de la hechicera Circe
me vi convertido en un ratoncito.
Y mi vida cambió. Porque ya no puedo ir a todas partes
porque me matan y eso es perjudicial para mi salud.

Verónica Pérez, 10 años.

La isla de la Muerte

En mi isla hay palmeras-tigre, monos-loro y ríos de tesoros con diamantes, oro y joyas. En mi isla sueño que hay tiburones con alas y leones de agua. Imagino que hay muchas águilas, piratas y barcos. Bailo sobre cascadas de oro. Te acompaño a comer el desayuno. Recuerdo la primera vez que la vi, era hermosa.

Juan Manuel Grisales, 10 años.

El monstruo más terrible

Tiene la cabeza como un vampiro y el cuerpo como un dragón.
Se alimenta del miedo de la gente. Vive en la oscuridad.
Él encuentra una casa y hace un lugar oscuro
para luchar contra la luz.
Para poder vencerlo
hay que hacer que en el mundo todo sea luz.
Y que no haya algún rincón oscuro.
Le teme a que el mundo se llene todo de luz.
Y que nunca nazca oscuridad. Se llama Vampidragón.

Verónica Pérez, 10 años.

Una tarde triste me vi convertida en perro. Y mi vida cambió.
Tenía que correr por todas partes. Tenía que obedecerle
a mi amo. Dormir en el piso. Es horrible ser un perro.

Angie Agudelo, 10 años.

El hombre eléctrico

En una cueva dentro de una montaña vive un hombre eléctrico. Se viste de azul para camuflarse de las personas. Sólo come cosas eléctricas. Él puede controlar tormentas y rayos. Sus huesos son eléctricos. Es muy azul, azul, azul. Casi no sale de su cueva. Combate con los ejércitos que invaden a su pueblo. Él puede electrizar todas las casas, los carros, puede electrizar a todo el pueblo. Tiene muchas mascotas salvajes, hipopótamos, leones. Puede curar a las personas por medio de la electricidad.

Samuel Duque, 9 años.

La gata curiosa

Era una gata a la que sus amigos y los demás animales del bosque la llamaban la gata curiosa. La llamaban así porque hasta se metía en conversaciones tan raras que cuando las escuchaba ni las entendía. Un día decidió hacer un viaje a un lugar fantástico, se llamaba *la isla de lo incierto*. Decían que si bebías agua del río, sabía a malteada. Que si comías hierba, sabía a chocolate y los ratones sabían a pizza. Ella era muy curiosa y decidió embarcarse en esa gran aventura. Cuando llegó, estaba sedienta, tomó agua del río y así comprobó que todo era cierto. Decidió construir una casa en la isla. Por algún tiempo se sintió feliz, pero al cabo de unos meses dijo: “yo quiero beber agua de verdad, quiero comer ratones de verdad y quiero sentir el sabor de la hierba fresca”. En ese momento, se arrepintió de hacer caso a su curiosidad y decidió regresar. Pero tristemente estaba atrapada en la isla de lo incierto (Continuará...).

Sofía Henao, 10 años.

Imposibilidades

Mi perro que ladra como un gato
y corre y tiene pies como caballo.
Los zapatos que vuelan con el dueño
y van hasta el más allá de las nubes
y que hacen carreras todos los sábados.
El río que ayuda en la casa y crea juegos.
El sol que da frío a las personas y juega con amor.
El río que abraza a la niña que baila y va al concurso.
La imaginación el martes vino,
salió de fiesta por la noche
con todos los marcianos.

Jerónimo Martínez, 10 años.

Mujercita de mantequilla

Ella le tiene miedo a la boca humana. Le encanta estar en una envoltura y tiene pesadillas con el cuchillo. Ella tiene una vida llena de grasa, es gorda como una hamburguesa y le encanta engordar como si nada. Le fascina modelar en las tiendas y siempre está de promoción. Ella tiene una casa con aire acondicionado, tiene amigos por montones y tiene puros vestidos que no le caben en el armario. Sus padres son obesos y son deliciosos, pero a diferencia de ellos, le encanta desvestirse. Tiene pesadillas con las galletas y con el pan. Le aterriza salir porque les dicen obesos y aunque esto son ellos, en una parte llamada Rama.

Evelin Daniela Cifuentes, 10 años.

NOTICIARIO LOCO Y OTRAS HISTORIAS





Noticias tv.

Un pejelagarto enfermo
acaba de tragarse un edificio con mil personas en él.
Uno de los sobrevivientes acaba de afirmar
que estaba haciendo yoga cuando sintió un temblor,
se subió a la terraza, miró hacia el abismo
y vio unos grandes dientes pequeños.
Se tiró por la ventana y rebotó en un ojo del pejelagarto,
bajó por la cola y saltó. Y así se salvó.

*Kevin Ospina, 10 años/Camilo Tuberquia, 12 años/
Julián Osorio, 11 años/Andrés Villegas, 10 años.*

Los cotorros chismosos

Se dice que en el zoológico
se están haciendo animales clonados
y que los hacen igualiticos.
Están ganando mucha plata
y ahorran mucho
porque a los animales clonados
no les dan comida.

*Jerónimo Martínez, 10 años/Andrés Felipe Chanci, 10 años/
Juliana García, 10 años.*

El sol de diferentes colores

Esta tarde, en el barrio Enciso Los Mangos,
a las 5 p.m. salió un sol muy diferente al sol de siempre,
con los colores de un arcoíris grandioso.
Salió todo el barrio
a ver lo grandioso que era el sol.

Cristian Arboleda, 11 años.

Casa amarilla

Todo lo de esa casa es amarillo: las flores,
sillas, cuadros, tapetes, muebles, platos, cucharas y vasos.
El dueño de esa casa siempre se viste del mismo color:
pantalón, camisa, zapatos y sombrero amarillos.
La bandera que tiene izada en su casa
es de color amarillo intenso,
los sueños de él también son muy amarillos
como el sol que entra todas las mañanas
por una de las ventanas amarillas.
Esa casa, cada diciembre la pinta el sol
con sus rayos amarillos
y el señor sonríe,
se le ve un diente de oro
y la cara se le pone amarilla.

Juanita Rivas, 9 años.

Las papas hervidas y locas

En el barrio Enciso Los Mangos,
en la casa de Doña Mercury,
revivieron unas patatas hervidas.
Ella gritó fuerte y todo el barrio las está buscando.

Cristian Arboleda, 11 años.

Sueños

Los sueños de los perros tienen su significado, si tienen sueños con piquiñas significa una cosa rara, que las pulgas les chupan la sangre a los perros flacos, por las orejas. Si tienen sueños tranquilos, significa que los perros han comido bien.

José Manuel Rúa, 10 años.

Un árbol de estrellas

En un pueblo nació un árbol
que en lugar de frutas tenía estrellas.
Ningún habitante era capaz de dormir
porque alumbraba mucho.
Lo que no sabían
era que esas estrellas tenían un deseo para cada familia.

Yaqueline Grajales, 11 años.

Los ancianos

En un pueblo muy lejano
donde había escuelas, tiendas, casas, etc.
En una casa de madera vivían cuatro viejitos
que en realidad eran sabios.
Un día dijeron:
que llegue el sol multicolor.
Que una noche llegue la luna de nosotros.
Y así se hizo, como dijeron los sabios.
Cuando llegó el sol multicolor
los ancianos sabios
se desvanecieron.

Lisdey Henao, 11 años.

Sanación

Cada que llueve en La Estrella,
la laguna del Romeral se llena de agua
que sirve para curar a los enfermos de rasquiñas en la piel.
Los perros que se meten a la laguna,
cuando salen mojados dejan de rascarse las pulgas.
El agua de esa laguna es muy fría
y a las pulgas les da hipotermia.

Paulina Pulgarín, 10 años.

Noche de verdad

Era una noche oscura y el suelo se ponía a temblar.
La puerta lloraba como un niño.
Las nubes eran oscuras, parecían ogros.
Los árboles tenían pájaros que decían *Glucht*,
y los gatos negros decían *Yes*,
las brujas tenían verrugas cafés con pelo
y los espantos parecían espantapájaros.

Katherine Lezcano, 10 años.

Flauta

La flauta de Pipe el músico es un hueso de indio.
El indio no ha muerto, Pipe le da vida
cada que sopla viento por el hueso del indio maya.

Jhan Carlos Fernández, 12 años.

Jaguar

El instrumento con el que Pipe me alegró
es una cabeza de jaguar.
La cabeza del jaguar tiene dientes de afilados,
la música que Pipe toca con su instrumento es afinada.
Pipe afinó las voces de todos y rugimos como jaguar en la selva.

Juanita Rivas, 9 años.

Un día cualquiera

Un día cualquiera me levanto y no puedo abrir los ojos. Miro a los lados para ver si es un sueño. Voy al baño y saludo a mis multitudes los champús. Voy a la cocina y hago que los huevos caminen a la sartén (la verdad les pago a las hormigas para que lo hagan, los huevos son muy perezosos) luego me cepillo los dientes (creo que me excedo con la rutina de la crema dental, está muy flaca la crema dental). Veo caras por todas partes, árboles, arbustos, y en todas partes juego que mis dedos corren por los cables y de repente olvidé saltar la luna y choqué, me levanté los dedos y volví a alcanzar los coches, de repente imagino una gran multitud de carruajes y me convierto en ratón, como la Cenicienta, pero a la inversa.

Ángel Restrepo, 10 años.

Un día cualquiera las casas caminaban, las personas volaban, los buses se transformaban en feroces dragones. Yo dormía en mi casa, empecé a caminar, chocaba con las paredes. De repente todo se detuvo. Los relojes se movían rápidamente, se detuvieron a las 12 m., no cambiaba el día, llegaron las 6 a.m., volvieron a empezar los buses, volaban las personas, se transformaban las casas, corrían y yo muy asustada y mi mamá había sido secuestrada por una casa. Con mi inteligencia pude crear una poción y una escalera alta, pero muy alta. Tiré la poción y de repente todo volvió a ser normal. Mi mamá a salvo, yo también. Las dos juntas sin más temor.

Isabela Grajales, 10 años.

Un día cualquiera me levanto medio dormida y empiezo a imaginarme que hay cerditos yendo hacia la cocina. Busco mi uniforme y se empieza a poner de colores, la ropa y todo tiene más color. Luego me baño y me imagino que estoy en un estadio vacío en donde yo soy la que canto. Cuando me empiezo a peinar, me imagino que soy la mejor peluquera. Cuando empiezo a hacer el desayuno, me imagino que hay un banquete con comida de toda clase. Luego mi mamá me levanta y nos dice que nos va a coger la tarde y por el camino imagino que los árboles se convierten en gigantes. Y que el camino se convierte en una alfombra sólo para mí.

Evelin Daniela Cifuentes, 10 años.

El sombrero mágico

Yo iba saliendo del supermercado cuando llego y me choco con un sombrero rosado, pequeño, de flores con negros. Yo tenía curiosidad de qué había allí. Metí la mano y saqué un mico rosado y otro verde, un elefante con mujeres encima de ositos que volaban, aves que patinaban en el hielo, una serpiente como del tamaño de un edificio. Dije: todo esto es perfecto, voy a montar un circo con estos animales. Monté el circo y fue el mejor de la ciudad.

Sharon Naranjo, 10 años.

Los días raros

Estos días ha llovido raro.
Cada cinco minutos están cayendo cosas diferentes.
El domingo subí a una nube.
Cuando fui al mar me metí y vi que había un pez
que tenía los hijos por la boca.

Jerónimo Martínez, 11 años.

Escondite de la noche

La noche se esconde detrás de la puerta
para que el escorpión no la vea.
Cuando todos se acuestan,
la noche sale y se maquilla con sombras oscuras,
se pone a jugar y a bailar con los gatos.
Los gatos se disfrazan de queso,
los ratones llegan y son atrapados,
menos uno que escapó por un huequito.
Los gatos y la noche se hicieron una comida de ratones
con mucho ají picante,
la noche terminó arañada por un gato viejo,
porque ella se enamoró del ratoncito que se les escapó
y la noche también se escapó por ese huequito.

Yajaira Morelo, 12 años.

Agua me regala Panamá para comer chile antioqueño.
Tierra me regala el universo de mi cara y sus tarántulas.
Aire me regala el vapor del fuego de mis pies.
Fuego me regala el sabor del frío y de Doña Martina.
Agua me enseña a pensar pensando sin pensar en lo que pienso.
Tierra me enseña a enseñar lo que enseño de mi sello.
Aire me enseña que puedo ser y no ser más de lo que sé hacer.
Fuego me enseña el patacón de Estados Unidos y de Medellín.
Agua soy porque mi tía abuela hija sobrina me lo dijo.
Tierra soy porque del sucio al limpio siempre soy los 2.
Aire soy porque vuelo estando en la tierra.
Fuego soy porque el frío hace parte también de mí.

Andrés Felipe Hoyos, 10 años.

Territorio

Mi hogar es mi territorio porque es mi castillo
con dragones y cocodrilos que comen de todo.
Mi barrio es mi territorio
porque yo soy el capo negro con barba.
Mi país es mi territorio
porque soy Juan Manuel Santos en versión negra.
Territorio feliz cuando como pizza, pizza y más pizza.
Territorio abandonado
cuando tengo mucha, mucha, mucha hambre.
Territorio tesoro cuando veo comida.
Territorio dolor cuando me pegan duro y bien duro.

Luis Fernando Martínez, 10 años.

Casa decorada

En mi casa hay varios cuadros, en cada uno hay líneas o trazos similares a mis poemas de colores. Me gusta mucho el dibujo del caballo con ocho patas que hice cuando estaba en preescolar. Cuando la gente va a mi casa, veo que es el que menos llama la atención. Los adultos siempre observan los cuadros perfectos, eso les he oído decir, como si en el futuro no fueran a clonar caballos de ocho, diez, doce, dieciséis y hasta de veinticuatro patas.

Jhan Carlos Fernández, 10 años.

El águila bailando al ritmo de la música:
Prende el equipo en el carro.
El colibrí jugando con el león:
Sale el sol en la selva.
El carpintero comiéndose el plato:
Sale la luna dentro de la casa.
El búho comiéndose el árbol:
El sol se oculta detrás de los árboles.
El gallinazo tomando agua mientras baila:
El sol sale en el mar.
El avestruz durmiendo mientras come:
La luna sale en la cama caliente.
La lechuza comprando mientras baila:
La mañana comienza en el supermercado.

Yordan Morales, 9 años.

El río es saltarín, activo, mágico.
La nube es gigante y cuando llueve cae arroz con leche.
El sol en vez de darnos luz nos da oscuridad.
Un bebé gigante cayó del cielo.
El mar es dulce y sabe a azúcar.
La estrella es veloz, valiente y mágica.
El puma tiene cien pies.
El delfín es mitad escarabajo.
El cuaderno es tan pero tan pesado
que ni un dinosaurio puede alzarlo.

Angie Agudelo, 10 años.

Un amanecer caliente

Como de 40 grados centígrados.
Las nubes casi sin agua.
Y todos con aire acondicionado.

Isabela Correa, 10 años.

Los robots

Los robots hacen un mejoramiento a las especies.
Vendrán risueños para reconocer el bien magnético y las letras.

Juan Sebastián Ríos, 10 años.

La tradición de los pumas

En las noches las luciérnagas luchan con los filósofos. Despiertan en las mesas con grullas de papel y cada vez que duermen, fluyen. Simbolizan la verdad de los libros antiguos y la paz. Todos son unánimes. Cada vez que una mariposa duerme, inicia una tradición. Una tradición inventada por los reyes de los pumas. Ellos eran imparables. Por esta tradición, todos tienen que tocar la guitarra.

Dahiana Quiceno, 11 años.

Formas de caras en las rocas

Estaba en un desierto donde hacía mucho calor y pasaba día tras día y cada vez tenía más calor. Cuando no podía más, encontré una choza. Entré y había una paloma, agua y comida. Era luna llena y la paloma se volvió gigante. Me llevó a dar un paseo muy lejos, llegamos a un bosque mágico con seres muy poderosos. Le dije a la paloma que bajáramos a ver si lograba atrapar uno. Eran más poderosos que esta paloma que se convierte en gigante cuando hay luna llena. Me encontré un objeto que transportaba hormigas. Tratando de abrirlo explotó y murieron muchas hormigas. Por eso comenzó una guerra. Había hormigas de muchos colores. Las azules tiraban rayos pero no nos mataron. Pasó un tsunami y se lo llevó todo. Se llevó al ave y me arrastró a mí hasta la orilla de una playa con rocas en forma de caras. Pero decidí no viajar más. Y quedarme viviendo en esa playa con formas de caras en las rocas.

Samuel Ciro, 11 años.

En las afueras de Colombia había un desierto, por las mañanas era el desierto más silencioso del mundo, pero por las noches hacían fiestas los árboles y bailaban. Los zorros cantaban y la luna también. Una tarde fueron unos viajeros. Sólo encontraron el árbol más seco del desierto. Lo vieron y se fueron aburridos. Dos horas después se volvió a armar la fiesta y los árboles con sus raíces tomaban agua. Después llegaron unos científicos por la mañana a describir el desierto. Describieron los árboles como viejos, pero con las raíces llenas de agua y que eso era muy raro para ellos. Después describieron a los zorros y dijeron los científicos que estaban gordos y que era raro, porque en el desierto no hay tantos animales que puedan comer. Pero lo que no supieron era que el desierto por las noches estaba vivo. No pensaron los científicos en quedarse por la noche, se fueron. Y del desierto nunca se supo su secreto.

Cristian Cabria, 11 años.

El arcoíris y el monstruo de la luz

Una noche el arcoíris se arreglaba para ir a la fiesta de los animales. Se vestía con un estilo punk. La fiesta era muy, muy tarde y el arcoíris sería el dj. Cuando llegó, los animales estaban asustados, le temían al monstruo de la luz. El arcoíris no entendía por qué y cuando preguntó le dijeron que se llevaba la luz y no los dejaba hacer fiesta. Así que lo mandaron para que lo derrotara. El arcoíris les dijo que por qué mejor no lo invitaban a la fiesta. Desde entonces siempre invitan al monstruo de la luz.

Javier Ramos, 9 años.

La casa ruidosa

En la casa abandonada siempre se escuchan ruidos día y noche.
La casa es una sola pesadilla.

Ruidos de los muertos, de los gatos enamorados,
de los perros aullando sin dueños, de un ángel sin alas,
de muñecas abandonadas en el patio, sin brazos y sin piernas,
de platos rotos, ruidos de las tablas de camas viejas,
ruidos de televisores viejos
pasando día y noche noticias y propagandas feas.
Todos estos ruidos han atormentado a la casa abandonada.

Valeria Acosta, 9 años.

La noche

De noche soy un vampiro muy peligroso que le chupa la sangre al que se duerma en las calles del pueblo, me gusta la sangre caliente de la gente violenta, de los mandones, malvados, matones; de la gente que le hace daño a los niños. Es la única manera de acabar con esa gente que le hace daño a los seres queridos. Soy un vampiro que defiende a todas las personas nobles y no les cobro con sangre, me gusta que me regalen ropa usada para hacer alas enormes y poder volar todas las noches por las calles de La Estrella, por eso en este pueblo tú no ves a nadie tirado en los andenes, a nadie haciéndoles daño a los demás, la gente de este pueblo se quiere mucho y respetan al vampiro chupasangre.

Brayan Vélez, 9 años.

La selva tropical

Una vez un indígena se puso de ocioso y se cayó al mar. Luego se aburrió tanto que se durmió. Se fue volando y atravesó la mitad del mundo hasta llegar a Medellín. Cuando llegó, dijo: ¿dónde están mis hermanos? Deben estar buscándome. Se hizo pasar como una persona real mientras descubría cómo volver a su tribu. Descubrió los barcos, pero tenía que pagar para alquilarlos y valían mucho. Consiguió la plata con un empleo. Pero dijo: mejor me quedo aquí un tiempo más. Pasaron los años y volvió pero ya no estaban sus hermanos. Los habían matado a todos. Él decidió que se iba a vengar, así fuera lo último que hiciera. Fue donde los españoles perversos a vengar a sus hermanos. Sólo sobrevivió él y salió victorioso. Tiempo después lo mataron los de Estados Unidos.

Samuel Ciro, 11 años.

El día en que la lluvia era de colores

Un día muy tranquilo empezó a llover en la tarde. Estaba tronando mucho y de repente empezó a lloviznar. Y siguió más y más fuerte. Cuando la gente se durmió, los cables de la luz se movían de la electricidad que tenían. Hasta los de la pared de mi casa se movían. Las luces de los truenos eran verdes y azules, alumbraban las casas. El viento soplaba muy fuerte, era miedoso. Cuando se empezó a calmar, estaba lloviendo de colores, aparecieron todos los colores del mundo, hasta los que aún no existían. Todo el mundo despertó y salieron de sus casas. Cuando salió el sol, todos empezaron a saltar en las calles.

Isabela Flórez, 10 años.

Los Taku-Taju

Hace no mucho tiempo, un triste viajero iba caminando por la selva. De repente encontró un pueblo indígena llamado Taku-Taju. Le preguntó al jefe indígena si podía quedarse y el jefe lo dejó. Pero debes cumplir una misión primero, le dijo. Debes recuperar la piedra mágica de Taku-Taju, y le dio un mapa. Cuando descifró el mapa que le dio el jefe, llegó a un oráculo, le dijo que por favor le diera la piedra. El oráculo se la entregó, pues el que se la robó la dejó sin ninguna protección. Se la entregó, pero le advirtió que tuviera cuidado porque no sabían qué podía hacer. El viajero regresó y en el camino le salió un caimán-mono, se lo iba a comer, pero la piedra brilló y salió un animal muy raro, furioso como un toro. El caimán-mono se fue corriendo. El viajero llegó donde el jefe y le consultó sobre la piedra. Pero el jefe de la tribu dijo: ¿Por qué usaste la piedra? ¡Insolente, te mataré! El viajero corrió y corrió. Luego encontró un sendero y se salvó, pero lo mejor es que el viajero era yo.

José Miguel Zapata, 10 años.

CUANDO LA PALOMA DE LA PAZ
VOLÓ POR TODO EL MUNDO





Si fuera

Si yo fuera un adulto,
quizá me faltaría una pierna, un brazo, un ojo, un hijo,
el amor, la paz, o quizá no estuviera vivo
y aquí estoy para celebrar una buena noticia
que ni yo mismo me la creo:
la paz ha llegado a Colombia
desde que dejamos de rayarnos con la mirada fea,
desde que dejamos de aletearnos feo,
desde que los ricos dejaron de explotar a los pobres,
desde que los campesinos
empezaron a volver a sus tierras a cultivarlas con amor,
desde que el gobierno empezó a hacer escuelas bonitas
con profesoras amables.
Todo esto sucedió un día cualquiera,
cuando los adultos se pusieron hablar
y cuadraron todo por las buenas.

Jhan Carlos Fernández, 10 años.

Cuando la paz despertó
también despertaron el sol, el agua y la luna.
Empezaron a crecer las plantas,
los seres vivos y los muertos.
La paz fue creciendo,
más y más rápido de lo esperado.

Isabela Flórez, 10 años.

Cuando la paloma de la paz voló por todo el mundo,
todo era más alegre.
Ya no todo era blanco y negro,
eran sus colores muy lindos y la gente sonreía.
A los chicos no les daba pena decir lo que sentían por las chicas.
Los frutos de los árboles crecían más rápido,
el sol brillaba más.
Había más estrellas en las noches.
Todo era muy hermoso.

José Miguel Zapata, 10 años.

La fiesta

Cuando la paloma de la paz voló,
las ventanas, las puertas y los techos de las casas
se fueron tras ella y de regreso trajeron buenas noticias:
las horribles noches en Colombia se habían convertido
en una fiesta de puertas y ventanas abiertas al mundo.

Valeria Acosta, 9 años.

La paz es un canto de pájaros

Cuando el canto de los pájaros anunció la llegada de la paz,
las hojas de los árboles también se convirtieron en cantos.

Manuel Villa, 9 años.

La paz es el sol con mucha energía

Cuando la noche de la paz cerró sus ojos,
llegó el sol y nos trajo la paz con mucha energía.

Isabela Muñoz, 9 años.

La paz es una luz que camina

Cuando el día de la paz llegó,
las casas se llenaron de luz.

Valentina Piedrahita, 9 años.

La paz sonriente

Cuando la paloma de la paz voló,
la gente de Colombia se puso muy linda,
sonriente.

Manuela Villa, 9 años.

Invocación

Cuando invoco las palabras tierra, maíz, fuego y agua,
siento que me pongo fuerte.
Cuando invoco las palabras sol, luna, estrellas,
siento que una energía bonita
entra como un rayo por mi cuerpo,
me lleno de luz poética y digo: la tierra, el sol, el maíz, el fuego,
el agua, la luna y las estrellas,
tienen en alguna parte secreta, la paz de Colombia.

Luis Miguel Fernández, 9 años.

Cuando la paz despertó, nació un león blanco en África.
No peleaba, era muy delicado y bonito con su pelaje
amarillo y blanco. Si lo tocan no hace nada y es
vegetariano. Le dicen el león de la paz porque no pelea con
ningún animal, cuida a los gaticos de África, que están perdidos.

Paula Andrea Cali, 8 años.

Cuando la paz se despertó, se llevó al sol hacia una calle de
la Inmaculada, para que fuera el bombillo que se habían
robado. Desde entonces todas las personas que pasan por
esa calle son felices, se les ilumina el alma, y los niños se
convierten en luciérnagas que juegan sin parar. Es la calle donde
sólo existe el día, pues es el único lugar donde la ternura tiene luz.

Juan Pablo Restrepo, 12 años.

Cuando la paloma de la paz voló,
vio un montón de gente peleando.
Se acercó para ver y estaban luchando
por quién se quedaría con ese pedazo de tierra.
La paloma bajó y les dijo:
hombres, no tienen que pelear,
sólo repartan estas tierras
y cada uno se queda con un pedazo de tierra.
Todos aceptaron y continuaron felices.

José Manuel Cardona, 10 años.

Cuando la paloma de la paz voló,
habían puesto una bomba
y esa bomba hizo *bum*
y convirtió a todos los humanos
en leones, tigres, cerditos, serpientes y leopardos.
La bomba los convirtió en todo tipo de animales
y a la paloma de la paz la convirtió en un gato.
Entonces dejó de ser la paloma de la paz
y fue el gato de la paz.
Pero era una paloma mágica que lo cambiaba todo.
Y lo cambió.

Jazmín Valencia, 10 años.

Cuando la paz despertó, todo el mundo creció. Se acabó la guerra. Todo renació: perros, gatos, niños, mujeres y más animales. Ellos no sabían que estaban en un mundo nuevo. Cuando se dieron cuenta, empezaron a buscar los teléfonos pero habían desaparecido, todo era selva, todo estaba renacido. Caminaron entre los árboles y se dieron cuenta que Dios había creado un mundo mejor, porque había acabado la guerra en todas partes.

Miguel Ángel Villada, 11 años.

Cuando la paz despertó, todo se iluminó. El sol salió, las nubes oscuras se fueron, y un arcoíris se formó. La paz se levantó y los árboles caídos se levantaron. Mientras la paz caminaba por el bosque, los animales enojados y tristes se alegraron, los animales pequeños como armadillos, mariposas, palomas y aves coloridas. Los osos, monos y animales feroces caminaban detrás de ella bailando con los caballitos de mar. Los animales marinos jugaban a las escondidas. Todo era perfecto y hermoso hasta que el hombre llegó.

José Manuel Cardona, 10 años.

El agua es la libertad de los peces, los peces están felices porque la paz llegó al mar, el aire dibuja toda una historia en una sola hoja, imaginar un mundo, dibujarlo en un segundo, la Tierra redonda y de varios colores la están contaminando en todos lados, en todas las épocas; si siguen contaminando así, se va a volver la Tierra como el infierno.

Anny Alejandra Bedoya, 11 años.

Un monstruo creció y la guerra empezó.
El monstruo se enfureció
porque la paz hizo que llovieran dulces.
El monstruo combatió con toda la guerra,
quería terminar con todos los dulces.
Pero los niños jugaron, se rieron, inventaron juegos
y así fue como empezó la verdadera paz
y la guerra terminó.
El monstruo se secó,
porque la paz es la gloria del universo.

Valentina Cancio, 10 años.

He visto a un niño como de la edad mía, con un tarrito amarillo pegado a la nariz. No vayan a pensar que era un negrito o un indio de esos que muestran en televisión para producir lástima. Era un niño blanco, digo: pálido, verde, amarillo, con la cabeza muy sucia. El niño estaba sentado en un andén del centro de la ciudad, con un perrito flaco a un lado y una coquita vacía. Yo pensé: él pide monedas para comprar más sacol y que le echen cuido a su perrito. También pensé en algo más importante: a ambos les falta un papá y una mamá. Si no hubiera tantos niños y perros abandonados en las calles aguantando hambre y frío, los centros de las ciudades se verían más bonitos, y así la paz echaría raíz en cualquier parte de Colombia.

Susana Peña, 9 años.

Siento

A veces siento que soy un niño al que le falta algo:
un nombre, un padre, una madre, una escuela alegre,
un país donde se pueda vivir tranquilo.
A veces siento que me duele algo:
ese nombre que no tengo, ese padre que no conozco,
esa madre que se fue sin despedirse, esa escuela alegre,
ese país que se ha llenado de odios;
pero anoche soñé que pronto llegaría la paz,
el perdón y la reconciliación;
no más guerra entre los colombianos que tanto se han odiado.
Y he empezado a hacer conjuros con los poderes y la magia
de la poesía que he aprendido en el Proyecto Gulliver.

Juan Pablo Molina, 10 años.

Amaneció

Cuando la paz despertó,
amaneció la armonía entre las uñas de los colombianos
y los campesinos volvieron a sus tierras para cultivarlas,
y allá estaban todos los pájaros esperándolos
con sus cantos para animarlos.
En Colombia ya no se escuchan disparos,
los pájaros son los encargados de hacer que la paz se sienta,
se escuche por todas partes cada que cantan con libertad
desde los árboles que también anuncian la paz con sus flores
y frutos maduros donde abejas y colibríes se alimentan
con la dulzura de la paz.

Angie Melisa Mora, 10 años.

Renacer

Cuando la paz despertó, en Colombia ocurrió algo bonito, como si en el país hubieran regresado las personas que fueron masacradas en las guerras pasadas, las voces de los muertos volvieron a reclamar sus derechos y se los concedieron. Al yo recibir esa noticia me puse a llorar, al fin se hizo realidad mi sueño de vivir en paz, ya no hubo más venganzas, ni odios, ni peleas, ni desapariciones y las tierras fueron bien repartidas para que los campesinos pudieran hacer sus sembrados con toda clase de plantas para alimentar a sus familias sin tener que pedirle a nadie, sin ser oprimidos. Todo esto se logró debido a los poderes que tiene la poesía, de transformar a las personas mayores que piensan que la guerra es la única herencia que les ha quedado de generación en generación, y no es así. La herencia más bella son las palabras mágicas llenas de poesía, para hacer que hasta los muertos también regresen con sus palabras vivitas debajo de la tierra, para reclamar sus pertenencias y animales de engorde, como me dijo Gulliver un día.

Juan Pablo Molina, 10 años.

La paz es la luz de las estrellas

Cuando la paloma de la paz voló
todas las estrellas alumbraron sobre Colombia.

Manuela Villa, 9 años.

Humanidad loca

A veces pierdo los caminos, los recuerdos, la memoria,
la cordura, y cuando leo un libro
vuelvo a encontrar eso que había perdido por un instante.
A veces me pierdo entre la humanidad que ya no lo es,
la gente no saluda, no ríe, no habla,
la humanidad está loca, pero de tanta lógica.
Yo veo a los humanos
y quisiera ser un árbol de guayaba
para dar buena cosecha y alimentar a los pájaros.

Susana Peña, 9 años.

La Muerte

A esa la conozco, esa tiniebla se ha llevado a personas que he amado, ella es la que por las noches me llama y pregunta cómo estoy. Si estoy bien, sólo se aleja, si estoy mal resuena cada segundo en mi mente, ella no se cansa de hablarme, quisiera ser una chica feliz y nunca más triste para que ella no vuelva a hablarme, día y noche me atormenta. A veces hace que yo piense que al estar acá, mi madre pronto morirá y no podré rehacer mi vida como lo quiero. Estúpida, quiero que salgas de aquí, cómo quisiera que ya no seas dueña de mis pensamientos.

María Fernanda Sánchez, 14 años.

Casa abandonada

He soñado que voy y juego en una casa con un patio grande.
Yo no vivo en ella, en esa casa sólo viven mis recuerdos,
las sombras de varios gatos negros y quizá muñecas viejas
rodando por el patio de mi amiga
que abandonó la casa con sus padres por miedo a la guerra.
En el patio de esa casa, sueño que me veo corriendo
tras mi sombra, tras las sombras de los gatos
y de mi amiguita
y cada que me despierto me doy cuenta que los recuerdos
de mi infancia son muy lindos.
Lo que no es bonito es donde ahora vive mi amiguita.
Vive en un barrio de La Estrella donde las aguas del río
huelen maluco, pero seguiré soñando para que ella vuelva
a la antigua casa donde lo tenía todo, para reencontrarme
con ella y sus gatos, que aún nos esperan
convertidos en sombras.

Ani Susana Londoño, 10 años.

Paz es el sendero de una vida nueva

Marleny Galvis, 15 años.

La paz es como una ola perdida en la boca

Dayana Zapata, 9 años.

Paz es un mar de colores

Alejandro Grajales, 10 años.

Paz es un tesoro con un beso

Kevin Jiménez, 10 años.

Paz es una puerta hacia la alegría

José Miguel Cadavid, 10 años.

Paz es un libro de mariposas

Estefanía Gómez, 11 años.

Paz es la primera vida de una rosa

Juan Esteban Castaño, 10 años.

La paz toca el corazón a lo profundo del océano

Leidy Rincón, 13 años.

Paz es arte de libertad

Julio Esteban Marín, 9 años.

Paz es armadura de beso, raíz de liberación

Angie Yuliana González, 13 años.

Paz es una libertad de soldados entre una música de besos

Katherine Payares, 13 años.

Paz es el amor para todos los años

Marleny Galvis, 15 años.

Guerra es la llave hacia la calavera

Santiago Quintero, 9 años.

Guerra es serpiente de sangre

Natali Johana Holguín, 10 años.

Guerra es un muro de sangre, soledad y odio

Jhonatan Muñoz, 11 años.

País es girasol de alegría

Juan José Pitto, 10 años.

País es una antorcha en el anochecer

Alejandro Grajales, 10 años.

País es un girasol de hielo

José Miguel Cadavid, 10 años.

País es el sol sobre el mar

Jhonatan Muñoz, 11 años.

Cuando tejo, remiendo las heridas del mundo

Jhan Carlos Hernández, 9 años.

Cuando tejo, pienso a Colombia como un tapete limpio

Salomé Ramírez, 9 años.

Cuando tejo, mis manos hablan y ven

Kevin Ocampo Muriel, 9 años.

Cuando tejo, siento la voz de mi mamá

Albert Henao, 9 años.

Cuando tejo, la vida se hace más llevadera con mis amigos

Brahian López, 9 años.

Cuando tejo, veo todo en orden

Manuela Villa, 9 años.

Cuando tejo, mi imaginación es infinita

Valentina Piedrahita, 9 años.

Cuando tejo, siento que mi corazón se tranquiliza

Juan Esteban Gil, 9 años.

Cuando tejo, canto

Stefanía Jaramillo, 9 años.

Cuando tejo, mis manos son sabias

Silvana Yepes, 9 años.

Cuando tejo, Colombia sana las heridas de la guerra

Juan José Morales, 9 años.

